

Carmen CASTRO

Se buscaba una mesa extensa, para extender ante el magnetófono acaso planos, seguramente planos y, sin duda, ideas. Fue hallada. El Decano del Colegio, Javier Carvajal, puso la mesa y su amabilidad. La Revista -AR- abrió el magnetófono. Los reunidos están aquí, en sus palabras. Y son:

Roberto Puig - Javier Seguí - Eduardo Hernández - Luis González Sterling y Félix Cabrero, puesto que él es el coordinador del número presente.

(Yo acababa de leer una narración de Sergio Sant'Anna, O Arquiteto, aparecida en "Mina Gerais", de Bel Horizonte -8-1-1972. Pensé que era un cuento. No sé si atreverme a sospechar que no es del todo literatura-ficción. Mucho me pesa).

I. ¿Qué se busca?

Empecemos por dar una definición aclaratoria de lo que vamos a buscar:

J.S.: Yo creo que la primera pregunta debería ser más bien: ¿por dónde se busca? De lo que más seguros estamos es de por dónde estamos buscando; ahora, lo que se está buscando, me parece que no es tan claro.

F.C.: Mi pensamiento acerca de estos temas, creo que queda lo suficientemente expuesto en lo que escribo en este número de la Revista. Para contestar a esta pregunta, primero tendríamos que decir qué es lo que se plantea, de dónde partimos.

Se parte, en líneas generales, de una crisis.

¿Qué es lo que buscamos? El plantear la crisis en términos inteligibles, aceptables y el poder salir de ella por caminos muy complejos, quizás sí localizables, pero que, hasta el momento, no tienen una solución pragmática clara.

R.P.: Yo creo que siempre se busca lo mismo: se busca una Arquitectura que sirva para el hombre. Lo que pasa es que al variar el hombre, al variar las necesidades del hombre, tiene que variar la arquitectura. El hombre actual no está definido. Entre otras cosas, porque no se ha podido definir. Y así, como este hombre no está definido, no está tampoco definido lo que se busca.

E.H.: Yo pienso todo lo contrario. Me da la impresión de que la Arquitectura, en la actualidad, es el resultado de un proceso industrial, y, por lo tanto, es un objeto que se tiene que utilizar, que se tiene que consumir y que es imprescindible. Por lo tanto, tiene un mercado fijo dentro de unos ciertos valores. Lo que no cabe duda es que la Arquitectura tiene que evolucionar, tiene que cambiar, en función, por una parte, de los problemas que crea y, por otra parte, de las necesidades de una sociedad industrial en plena producción: seguir produciendo Arquitectura, para seguir vendiendo Arquitectura. En función de los caos que ello provoca y en función de esta necesidad cada día nueva -de un nuevo producto para la venta- es en función de lo que se va a transformar -pienso... por lo menos en nuestra sociedad, que creo es a la que nos estamos ciñendo.

L.G.S.: Yo pienso que precisamente las dos últimas cosas que se han dicho aquí son quizás la causa, antes aludida por Félix; yo creo que quizás el proceso industrial que ha seguido la sociedad actual y las nuevas necesidades que han surgido -ante este proceso industrial y ante la evolución histórica- son las que han creado esta crisis. Parece, tal vez, que no sabemos por dónde vamos a salir. Que una solución sea precisamente la industrialización y la búsqueda de un consumo masivo de la Arquitectura es, sin duda, una opinión, pero creo que existen otras, que pueden ser válidas -otros puntos de vista válidos también.

El problema que tenemos ahora es el de saber si estos varios intentos que están ya andando por el mundo, como es ARCHICRAM, o el METABOLISMO de Tange, o las CIUDADES INSTANTÁNEAS, o cualquiera de los otros muchos hallazgos existentes, son o no son válidos.

F.C.: Quiero entonces plantear brevemente dos cuestiones básicas: Una, la dualidad ideología y ciencia; y otra, el movimiento de las "Ciudades del Futuro", como se llama, vulgarizando el tema; pero ambas cuestiones tienen mucho -además de mucho de pragmático y de bastante de inconsciente- tienen mucho sobre todo de terapia ocupacional de algunos jóvenes arquitectos.

II. Pasemos, ahora, a investigar desde dónde se busca esta nueva Arquitectura: si desde campos, por así decir, ajenos a la Arquitectura; o bien desde la propia Arquitectura. Aclaro que cuando digo "desde campos ajenos a la Arquitectura", inquiero si quienes están haciendo Arquitectura vienen condicionados por unas necesidades de la propia Arquitectura en cuanto tal -o bien si estas formas creadas por la Arquitectura, que van a ser construidas con una finalidad práctica -que es la que tiene hasta ahora la Arquitectura, o cuando menos la Arquitectura que se está haciendo- si estas formas vienen condicionadas por los avances de la Ciencia, por los estudios sociológicos realizados, por la nueva Ingeniería, o por cualquier otro condicionamiento, que bien pudiera existir.

J.S.: La primera cosa que tiene que quedar clara -como ha apuntado Eduardo Hernández- es que hay que ajustarse a un tema concreto. ¿De qué estamos hablando? Estamos tratando de Arquitectura, ¿qué es la Arquitectura o a qué clase de Arquitectura nos estamos refiriendo?

Yo, concretamente, hago muchos menos edificios que otras cosas. En definitiva, estoy buscando. Más o menos sé por dónde estoy buscando...

C.C. - ¿Por dónde?

J.S.: Estoy buscando por las nuevas Ciencias. Por un conglomerado de Ciencias en general. Estoy buscando por la Teoría de Sistemas, la Cibernetica y estos caminos. Por eso me parece que, viendo primero por dónde se busca, parece más fácil poder contestar a la pregunta acerca de lo que se está buscando.

En principio, es clarísimo este punto de vista de la industrialización cada vez más general. Por otra parte, parece que, habida cuenta de la liberación en la evolución psicológica del hombre, pues también está claro que la otra vía concreta es la máxima libertad, lo azaroso, el juego: que cada uno haga un poco lo que pueda. Y todo esto mezclado en una sociedad donde cada vez hay más gente, y hay cada vez más restricciones, cada vez hay más problemas de convivencia, cada vez hay más roces. Y ahí es donde está el hecho.

Hasta la fecha, la Arquitectura que se hace, en realidad no sé si responde o no responde a unas necesidades -creo que el hombre puede definirse bastante bien... Por lo menos, hay muchas definiciones de un lado a otro... Desde las mecanicistas puras hasta las de la última psicología de Marlow... o de quien sea. El problema fundamental -y es un problema que estamos viviendo todos nosotros- que quizás es base para que yo, concretamente, no haga edificios- es la contradicción brutal que estamos viviendo entre una sociedad que admite un determinado tipo de Arquitectura, nada más, y una serie de Ciencias emergentes y de presiones alrededor de la Arquitectura, que hacen que se esté muy incómodo haciendo Arquitectura y que se esté muy incómodo haciendo lo otro.

Ahora bien, ¿por dónde se busca? Hay dos procedimientos para buscar. Uno de ellos es pulsar la Arquitectura, para ver por dónde parece que falla; y el otro es tomar la Arquitectura desde fuera, darse un paseo por las cosas que hay alrededor, marginales, y empezar a reconstruir, a redefinir la Arquitectura.

Estos dos caminos son complementarios y, en definitiva, forman un ciclo. Se puede estar por uno, luego se va al otro y luego se vuelve a pasar al primero y así sucesivamente...

Nuestros trabajos, concretamente, tienden a ir buscando una especie de proceso abierto, donde el diseño pueda ser atacable por cualquier individuo -usuario o no usuario. Cada vez se irá construyendo un sistema más amplio, más perfectamente comprensible y donde poco a poco vayamos rompiendo el mito de lo que no se entiende, de lo que no se puede hacer, de lo que no se sabe lo que es. La Arquitectura tiene que considerar el hecho de la organización espacial para albergar seres y sociedades.

III. ¿Por qué no es válida -dado que no lo sea- la Arquitectura creación personal -invento- de un solo arquitecto, para una sociedad tan tecnificada como la nuestra?

R.P.: Quiero primero diferenciar dos conceptos que generalmente se

confunden: el de la creación *personal* y el de la creación *individual*. Para mí, un individuo deja de ser individuo y se convierte en persona cuando toma conciencia de los problemas de la colectividad los hace suyos e intenta resolverlos, intenta las soluciones posibles. Desde este punto de vista, la Arquitectura debe ser personal entre otras cosas, porque desgraciadamente la Ciencia, la Técnica no están hoy todavía tan avanzadas como para que existan aparatos en Medicina, que pongan dos electrodos y digan: "angustia existencial de todo madrileño: 7,3". "Color necesario: color 427". Como la Ciencia auténtica todavía no está lo bastante avanzada y cuando esté siempre el hombre tendrá nuevas necesidades, porque a medida que la Ciencia y la Técnica le van resolviendo problemas al hombre, el hombre va sintiendo nuevas necesidades de tipo espiritual que satisfacer, pues resulta que los problemas tienen que resolverse desde un punto de vista personal, no individual. Y este es el primer concepto en que quiero hacer un poco de hincapié.

E.H.: Yo estoy absolutamente en desacuerdo con esta visión de la Arquitectura. Considero que el proceso por el que se desenvuelve la Arquitectura contiene una Ciencia y contiene una Técnica, que está claramente expresada en las posibilidades reales que hoy se ofrecen, a cómo vivir y de qué manera construir esos sitios donde vamos a vivir. Pero hay algo que está muy claro: y es que lo que se hace no está sólo en función de esa Técnica y de esa Ciencia, que ha sobrepasado en mucho las posibilidades reales de los sistemas de construcción, sino que se hace en función de unos estereotipos absolutamente declarados válidos en una sociedad determinada. Y las casas que se hacen, se hacen en función de ese estereotipo que ha dado la sociedad, y los planes que se hacen para cómo estarán configuradas esas casas en el Espacio obedecen a las leyes que tienen muy poco que ver con la Ciencia o con la Técnica, como puede ser una Ley de Especulación del Suelo, o como puede ser cualquier otra que se da en un determinado proceso económico...

Estamos hablando de una Arquitectura "ideal", todavía no construida.

E.H.: Al hablar de Arquitectura "ideal" podemos entender dos cosas: o que es una utopía que nos estamos imaginando, o que son las posibilidades próximas a donde podemos llegar... No creo que lleguemos a ella única y exclusivamente a través de la Ciencia y de la Técnica... Si no se critican esa Ciencia y esa Técnica en función de para qué se va a hacer funcionar todo ese mecanismo científico y técnico, nos estamos engañando, estamos haciendo juegos florales de la Ciencia y de la Técnica, que ya con mucho ha sobrepasado el sistema económico y el sistema social vigente...

Surge la cuestión de hasta dónde se puede ser objetivo al poner en marcha los necesarios medios suministradores de información para el Arquitecto.

R.P.: Los sistemas de información son completamente subjetivos. Así, cuando pergeñas una Encuesta, para trazar un programa, ya se empieza por redactar esa Encuesta de una forma completamente subjetiva: hacemos preguntas que son absolutamente "subjetivas", y dejamos de hacer preguntas que a uno no le parecen interesantes, pero que, sin embargo, pueden ser interesantísimas.

J.S.: Con relación a esto, que nos lleva al problema de la validez de la Arquitectura y de la creación personal, considero que el problema actual es un problema de análisis del lenguaje: eso está claro, ¿no?

(Pienso que, en definitiva, eso es lo que no está nada claro).

J.S.: En definitiva, poco importaría que nos entendiésemos o no nos entendiésemos, si el sistema para soportar el entendimiento fuese lo suficientemente variable como para poder asumir la significación que uno cualquiera le quisiera dar. ¿Eso es claro, no? Entonces resulta que da igual que yo al hablar con un individuo no me entienda bien, si lo que soy capaz de darle es algo que él puede manejar, tratar con toda claridad y puede acabar sirviéndole según sus propios deseos, que yo no tengo por qué conocer, ni me importan, ni él tiene por qué comunicármelos. El problema es que, actualmente, a mi modo de ver, y según se hacen las cosas, resulta que este problema de la comprensión espacial es fundamental. Ni el arquitecto sabe —porque no lo ha aprendido en ningún sitio, porque todavía no está claramente definido, porque no es un tipo de Ciencia mecanicista— lo que es el espacio, ni sabe tampoco para lo que sirve. Resulta así que no le puede comunicar al usuario este saber acerca de la utilidad del espacio; por otra parte, el usuario tampoco sabe,

ni ha experimentado en su vida una sensación relacionada con el espacio en que habita —no se ha identificado con el espacio en que habita y entonces la incomunicación es total. A partir de ese instante, el único procedimiento para poder hacer Arquitectura es, o aceptar unas normas establecidas, o inventar —pero inventar también de la forma más estúpida. En definitiva, ni más ni menos que sublimar toda una serie de frustraciones personales. ¿No?

R.P.: Creo que estamos rechazando unas normas y parece que pretendéis crear otras normas.

E.H.: No se trata de crear otras normas nuevas, sino, dado el grado de objetividad que hoy en día la Ciencia...

J.S.: Creo que la Arquitectura racionalista no se ha planteado el racionalismo desde un punto de vista científico. Lo que se planteó no fue ni siquiera el mecanicismo: lo que se planteó fue una especie de formalismo extraño, al que se le dio ese nombre, y que ha sido a lo mejor el germe de los puntos de vista actuales, pero nunca ejemplo de ese asunto. Y lo que sí está muy claro es que el alcance que pueda tener la Ciencia con referencia a la Arquitectura, hoy, es el alcance de la propia Ciencia. Entonces resulta que de lo que tenemos que hablar es de la propia Ciencia, no de la Arquitectura. Hay que entenderla bien. Hoy la Ciencia no es una Ciencia cerrada, es una Ciencia en cambio, ¿no? Una Ciencia evolutiva, es una Ciencia en interacción, en sistema.

E.H.: En cuanto a la confusión a que llevan estos problemas de lenguaje, en definitiva de cómo vemos cada uno lo que es el problema de la Arquitectura, se refleja en hechos muy concretos. Por ejemplo, hemos empêzado hablando de qué es lo que hace aceptables o inaceptables los hallazgos del Archigram, Kenzo Tange, la Ciudad Instantánea, etc., etc... y yo creo que esto no es nueva Arquitectura, ni esto es la Ciencia de la Arquitectura: esto es lo que se escribe en las Revistas, lo que hacen unos "señores" que viven de escribir esas Revistas. Y que viven de hacer esos inventos, pero que no tiene nada que ver, o muy poco que ver con la Ciencia que puede hablar algo a la Arquitectura.

R.P.: Yo creo que esa es la Arquitectura de hoy, lo que se construye actualmente.

F.C.: Me parece muy bien que hayamos llegado a este planteamiento, porque se han visto los dos aspectos de la cuestión: uno que es el pragmático, simbolizado por este Archigram o esta Ciudad Instantánea, —que no tenía más que valor anecdótico, como apuntaba E.H.; o el científico o ideológico —por llamarlo de alguna manera— que es el que estaba apuntando Javier Seguí. Yo creo que de hecho existe una polémica entre los dos, que aquí se ha detectado. Por otra parte, en lo que antes decía R.P. tiene parte de razón, no en la objetividad de tal asunto, sino en lo que subjetivamente significa. Y es el poner de relieve ciertas suspicacias frente a estos nuevos caminos. Estas suspicacias —nosotros somos testigos en la Escuela— son reales, e incluso son un tropiezo continuo, y a veces incluso se reflejan en cuestiones caricaturescas, anecdóticas y banales. ¿Por qué esto es así? Yo sencillamente lo que quiero es detectar esto: que existe esta suspicacia, y que existe esta dualidad: la anécdota pragmática que es la del Archigram o la del Metabolismo, por un lado; y, por otro, lo no tan anecdótico: los caminos científicos. Sin embargo, es muy importante aclarar una cosa: buscamos nuevos caminos científicos, pero la realidad es que en torno a todo esto quizás haya o poca seriedad o bastante también de anecdótico, porque todavía no somos científicos, o porque a lo mejor el error está en que queremos abordar, con objetividad científica, algo para lo que quizás no estemos capacitados absolutamente. De hecho lo que sí estamos viendo es que, con frecuencia, necesitamos o un epistemólogo, o un antropólogo como auxiliares nuestros.

E.H.: Lo que antes ha dicho el arquitecto Puig creo que tiene mucho de cierto, pero yo lo considero con otro matiz. Es decir, que el contenido científico que puede llevar a realizar una obra con unas determinadas características, y con un determinado rendimiento, es susceptible de ser utilizado y de ser encaminado por la Ciencia. Ahora bien, los presupuestos de partida, es decir, el punto de arranque, la óptica con que eso se mire y, sobre todo, la utilización que se le quiere dar a eso no configuran la creatividad del arquitecto, ni nada por el estilo, configuran la ideología del individuo que está funcionando a ese respecto. No se trata de ningún misticismo extraño acerca de qué es lo que piensa, a dónde va a llegar, qué es lo que se imagina, no, no, no; es de hecho.

R.P.: No se me haga decir cosas que yo no he dicho en absoluto.

E.H.: Bien, bueno. Pues entonces yo, de cualquier forma, entiendo que esas dos partes son las que configuran la acción total de un arquitecto: la ideología que lo pone en marcha, los fines a donde quiere

llegar y los métodos y las técnicas y la ciencia que va a poner en funcionamiento para que eso se logre, para que eso se configure.

Pero quisiera —R.P.— me aclararas exactamente lo que habías dicho antes, cuando decías que un arquitecto, cuando analiza unos datos para ponerlos en funcionamiento lo hace mirándolos subjetivamente, desde una determinada óptica, desde un punto de partida y que sabe a dónde los quiere llevar.

R.P.: Eso ya lo has dicho tú un poco. Yo lo que he dicho es que había que diferenciar entre sí la creación personal y la creación individual. Que la creación individual para mí no tiene valor, y que distingo entre creación individual y creación personal, o sea, entre individuo y persona. Porque un individuo deja de ser individuo y se convierte en persona cuando toma conciencia de los problemas colectivos, cuando los hace suyos, cuando busca soluciones. Entonces, ahí la personalidad tiene un valor frente a la comunidad. Y creo más. Creo que hay problemas de la comunidad que solamente se pueden resolver desde un terreno personal, diciendo: Lo que es bueno para mí ha de ser bueno para los demás; lo que yo quiero para mí es lo que yo deseo para los demás. Porque al programarte un problema de Arquitectura, un problema urbanístico, siempre tienes una serie de datos unificados, y además una serie de datos muchas veces falsos. Porque siempre se va —se quiera o no— a un subjetivismo, incluso cuando se redacta una encuesta —repito. Cuando uno redacta una encuesta ya hace una serie de preguntas que son las que uno considera interesantes y, en cambio, no se preguntan cosas que pueden ser fundamentales.

E.H.: Esto es lo que yo considero que constituye la ideología del señor Puig respecto a la Arquitectura. Lo que también quería preguntar al señor Puig es si no cree que precisamente esa subjetividad es la que se trata de eliminar con estas ciencias de encrucijada, que están revertiendo sobre la Arquitectura, que precisamente lo que buscan es eliminar esta subjetividad, pero no constriñendo más al usuario, sino precisamente dando aún mayores libertades...

R.P.: Yo eso lo dudo mucho.

J.S.: En definitiva, este es el problema de siempre, ¿no? El problema de ideología y de procedimientos. Resulta que un procedimiento científico, del tipo que sea, no trata de liquidar la personalidad de nadie, ni la creatividad. En este caso la Ciencia a lo único que puede llegar es a ampliar el campo de lo objetivable, de suerte que todo el mundo pueda entender, o pueda tener un marco de referencia claro al que juntar su personalidad de una manera más transmisible. No creo que sea ninguna otra cosa. Resulta que el uso que se haga de una determinada Ciencia, para los fines de un individuo en particular, es lo que sí puede ser peligroso y puede ser terrible, ¿no? Pero resulta que la Ciencia es neutral, en definitiva, lo que no es neutro son las intenciones con que se utiliza. Entonces resulta que una misma Ciencia puede servir para dos cosas: para esclavizar o para liberar —dependiendo de cómo se utilice; ahora, la Ciencia en sí no es nada más que la explicación de unos hechos, es la clarificación de una serie de relaciones.

Vamos a imaginar, por ejemplo, una Arquitectura donde todas las operaciones espaciales básicas son perfectamente describibles, donde desde un determinado momento se puede saber exactamente lo que significa una determinada configuración...

R.P.: ¿Cómo se llega a ese conocimiento? ¿A través de encuestas? ¿Cómo se llega?

J.S.: Simulando comunidades.

R.P.: ¿Quién las simula?

J.S.: Esa comunidad simulada, la puedo simular yo.

R.P.: Ya partimos de una posición absolutamente subjetiva, ya no es científica.

J.S.: Pero resulta que mi simulación se ajustará a unas ciertas normas científicas, y estará abierta para que todo el que venga la utilice como le dé la gana.

R.P.: Se parte de una base absolutamente subjetiva.

J.S.: El tema del subjetivismo y objetivismo es un tema super-clásico... Es que no hay ciencia objetiva, hay ciencia inter-subjetiva.

Al parecer, los arquitectos de la reunión no están de acuerdo sobre conceptos y se manifiestan dos posiciones completamente distintas frente a lo que es o no es la Ciencia, y lo que es el "objeto" o el "sujeto". A mi juicio, lo que se está viendo claro en este momento es que la Arquitectura es absolutamente contemporánea, va a la par del pensamiento actual. Reclama unos conceptos, que previamente deben definirse, pero que no están definidos —y van a tardar todavía un poquito de tiempo en estarlo. Por lo tanto, mejor será que nos concretemos a la Arquitectura en sí.

Ahora se ha suscitado una discusión vivísima acerca de cómo el "sistema" vigente condiciona la labor del arquitecto; pero esto no forma parte del tema, puesto que hemos salido "En busca de una Arquitectura válida para el siglo XX-XXI".

IV. ¿Cómo ha de ser una nueva Arquitectura?

J.S.: Ante esta pregunta, efectivamente, la ideología personal es importante: se parte de unos ciertos supuestos. Se puede imaginar, se puede soñar, se puede inventar una serie de elementos, se puede hacer una especie de conglomerado analógico de una serie de cosas... Y otro punto de vista es el pensar a qué se puede llegar desde unos presupuestos con los que actualmente se está trabajando. Desde esos presupuestos, a mí el tema que me interesa, en relación a cómo ha de ser la Arquitectura —como ya había dicho antes— es la relación posible entre el problema del usuario y el arquitecto. Creo que la Arquitectura debería ser una Arquitectura que la pudiese hacer cada uno de los usuarios. Postulo una Arquitectura de usuarios: el usuario es el propio arquitecto de su propia obra, puede ir modificándola, siempre dentro de unas limitaciones —por supuesto— la impenetrabilidad de los cuerpos es el supuesto básico. Nada más. Ese es el objetivo, que creo se puede alcanzar... científicamente.

R.P.: Fundamentalmente, toda la Arquitectura, no sólo la nueva, debe ser consecuente. El fallo de la Arquitectura actual es que no es consecuente con unas estructuras que todavía no están definidas.

F.C.: Yo creo que esa Arquitectura es consecuente. Es la Ciudad nuestra, que tanto criticamos; está hecha para una determinada sociedad y que, como tal, funciona... La crítica se hace al sistema, no a la Arquitectura, que está hecha precisamente para que el sistema funcione. El sistema funciona.

R.P.: Si funcionara, no hablaríamos de él.

F.C.: Decir que la Ciudad moderna no funciona es una falacia. Lo que pasa es que no funciona como quisiéramos que funcionara.

R.P.: La prueba de que no funciona es que estamos haciendo modificaciones. Si funcionara, la dejaríamos estática.

De nuevo, hemos saltado de la Arquitectura al "sistema". Arquitectónicamente, el tema carece de interés. La Arquitectura debe ser consecuente con el sistema, con las estructuras políticas, sociales, económicas, es una afirmación en que los arquitectos reunidos coinciden. Ahora bien, el problema es otro. Lo interesante es saber lo que cada arquitecto en su Estudio, planteado por él un "sistema" de libre elección, considera ser la debida Arquitectura, pueda o no llevarla a la práctica. Estamos hablando de una posible o imposible Arquitectura nueva.

R.P.: Que siempre habrá de ajustarse a un determinado "sistema".

L.G.S.: Tendremos que pensar en cómo podremos hacer una Arquitectura que se acople a la nueva forma de vivir, dado que las estructuras varian. Pero no se puede pensar en una Arquitectura distinta sin pensar en un distinto modo de vivir.

R.P.: Pensemos un instante lo que pasó cuando surgió el Cristianismo. El Cristianismo era una idea revolucionaria, y los arquitectos de la Decadencia del Imperio Romano, si querían trabajar, tenían que trabajar del lado del Imperio de Roma y no de los cristianos. Los cristianos, lo único que podían hacer eran catacumbas. Pasaron 10 siglos hasta que se empezó a hacer otra arquitectura. ¿Cuándo empezó el Cristianismo a hacer otra Arquitectura? Cuando creó sus propias estructuras. Cuando apareció una Iglesia fuerte, cuando apareció el Feudalismo...

Perdón, señores, están ustedes considerando una Arquitectura de un mundo mediterráneo occidental y les ruego que piensen en un mundo con Luna habitable, con Marte habitable, con Mar habitable y con Espacio habitable... Ya estamos del todo informados acerca de la ligazón Arquitectura-Sistema. De lo que se dice aquí se desprende una dependencia temporal de la Arquitectura al Sistema, de modo que no se imagina una Arquitectura previa al Sistema, ni menos modificante o condicionante del Sistema. A lo menos, esa es la conclusión a que he llegado yo, tras haber oído en esta tarde, opiniones divergentes, pero en el fondo concordantes: la Arquitectura va al arrastre del Sistema, para estos arquitectos de la reunión.

¿Para qué ha de servir la Arquitectura?

J.S.: La Arquitectura ya se sabe que es una especie de envoltura que sirve para que haya gente haciendo cosas del mejor modo posible.

R.P.: Sirve para el hombre social, para la comunidad.

J.S.: Ahora, lo que está claro es que algo se está buscando, ¿por dónde? Esta me parecía a mí la pregunta más importante de toda la

encuesta. En cada tipo de búsqueda va implicada una cierta ideología y lo importante es que cada uno de nosotros está empujando por un sitio, será por una parcela más o menos pequeña, que a lo mejor no significa nada, que a lo mejor se pierde, pero desde ahí es de donde hay que plantear la cuestión... La respuesta estricta a la pregunta de cómo ha de ser la Arquitectura, será siempre: De acuerdo con el sistema.

F.C.: No es que ha de ser: es que es.

L.G.S.: Estábamos todos de acuerdo también en que la Arquitectura había de ser para el usuario, para el hombre que la va a habitar. Son dos cosas que están muy claras, ¿no? A partir de ahí se podía inquirir por dónde se está buscando esta nueva Arquitectura. O por dónde está surgiendo. ¿Qué nuevos campos se están investigando para converger a ese punto de la utilización de la Arquitectura por el usuario? Y quizás, este punto es el que deba ser examinado.

¿Dónde se implantará la nueva Arquitectura?

R.P.: En el espacio.

En el espacio se implanta toda Arquitectura. Concretemos el Espacio.

J.S.: Donde lo permitan las "estructuras" y los conocimientos científicos y técnicos.

¿Cómo y cuándo cobrará cuerpo real?

R.P.: Pues cuando cobren cuerpo real las "estructuras". Antes no hay nada que hacer.

¿Para quién se va a hacer esa nueva Arquitectura?

La respuesta dada: "Para quienes creen las nuevas normas" parece fuera de lugar. No puedo creer que los arquitectos en su Estudio correspondiente estén pensando tan sólo en unas limitadas personas y en unas limitadísimas posibilidades.

F.C.: Habría que preguntarse acerca de los "nuevos profetas de la Arquitectura" y convendría saber algo sobre el sujeto humano a quien va encaminada su Arquitectura. Estamos siendo en esta conversación en exceso personales —diciendo lo que hacemos nosotros. Y, además, estamos pasando por alto que, de hecho, existe una generación nacida en España —que es diminuta— pero sí en Inglaterra y en Estados Unidos, de investigadores dentro de la Arquitectura que no había existido hasta hace 10 ó 15 años.

J.S.: Eso es importante. Si pasamos a ese punto de vista y repasamos el ambiente internacional, por ejemplo, la última novedad es la participación. Participación quiere decir crear sistemas objetivos —independientemente de cómo se usen— para que todo el mundo pueda colaborar, precisamente dando su opinión, en las decisiones más típicas de cualquier tipo de estructura, aplicable tanto a la Arquitectura, como a lo que se quiera. Este es un esfuerzo que se está llevando a cabo. Es un esfuerzo científico: el hecho posterior, ya veremos lo que significa, ¿no?

V. Todo lo dicho antes —estructuras, marcos, etc.— parece postular un hombre distinto al que está habitando en estas estructuras de ahora. Es decir, distinto al hombre que ahora tiene 30 años. Será un hombre... ¿cómo es o cómo será ese hombre?

F.C.: ¿Existe un tipo de hombre unificado para el que hacemos la Arquitectura de hoy?

Esto es lo que yo estoy tratando de preguntar. ¿Ha contado el arquitecto con que ese hombre es distinto, en cada individuo persona o pretende uniformar a ese hombre?

J.S.: El uniformismo del hombre yo creo que ya se ha pasado; se pretende que cada hombre sea como pueda, en relación a esa idea.

Es imposible definir la posible imagen de lo que debería ser un hombre.

F.C.: Yo creo que especificar, el sustanciar ese nuevo hombre, ese hombre de hoy, es lo que parece utópico.

J.S.: Y no sólo utópico, sino que precisamente el objetivo es desdibujarlo, no definirlo.

F.C.: Más aún, no hacer una Arquitectura para un nuevo hombre, sea el que sea, sino posibilitar una Arquitectura para todo posible hombre. Sobre esto ya se ha hablado mucho. Una nueva posible Arquitectura para todo posible hombre está ya postulada dentro de estos géneros experimentales y teóricos.

¿Y cuál es la característica esencial de esa nueva posible Arquitectura para ese nuevo posible hombre?

F.C.: Todo margen de aleatoriedad posible, dentro de nuestra planificación.

R.P.: Una anarquía total y absoluta.

F.C.: Pero en sentido peyorativo, ¿o no?

R.P.: No, no, anarquía total y absoluta.

E.H.: Respecto a esto, hay una frase de Juan Navarro que es muy clara: el cuerpo que se considera en un estado más perfecto no es un sólido rígido cristalino, sino un gas donde todo se mueve de manera difusa y dispersa, de una manera absolutamente aleatoria y, sin embargo, el cuerpo en conjunto cumple unas propiedades muy estables, y que se adaptan muy bien a los espacios, y que funcionan muy bien, y que se pueden considerar como cuerpos perfectos respecto a ciertas normas físicas. O sea, que no está muy claro si esto es o no poco científico; depende desde dónde se considere.

La Física surge, como descubridora de la realidad.

L.G.S.: Yo pediría a los arquitectos reunidos un brevísimo resumen de lo que ha sido el arquitecto, la profesión del arquitecto, como profesión identificada. Es decir, antes se han hecho aquí alusiones a los cristianos y a las catacumbas y he sacado la impresión de que el arquitecto, hasta una época bastante cercana, era un individuo que no servía al hombre, en el sentido de que no hacía cosas para todos los hombres, sino para determinadas estructuras, donde estaban determinados hombres; los demás, se arreglaban como podían, se hacían sus arquitecturas y se hacían sus inventos. Ahora bien, parece ser que las necesidades industriales requieren que todo individuo tenga un arquitecto que le haga su piso, que le haga su chalet, que le haga su urbanización o que le haga su Banco. Ahora, esto se está saturando. Ya todos los individuos tienen su arquitecto, y ahora va a pasar algo. Ahora resulta que el arquitecto va a tener que sacarse nuevos papeles de la manga, para poder vivir —entre otras cosas. Y, además, esos cambios —de los que se ha hablado antes— que se van a producir en la Humanidad van a requerir nuevos profesionales que antes ni siquiera existían. Parece que hablamos un poco como si la profesión de arquitecto fuera inherente a una necesidad. Lo es, en la medida que esa aludida sociedad funciona o bajo las normas que rigen el desarrollo de esa sociedad. Ahora, parece ser que nos va a tocar una nueva profesión, y nos van a tocar unas nuevas perspectivas, que no están en función del hombre nuevo —ni muchísimo menos— el hombre va a seguir siendo el mismo —van a ser en función del nuevo ritmo, de la nueva forma y de las nuevas necesidades, pero de un sistema global: no de las nuevas necesidades humanas, ni de las necesidades de lo que sea.

F.C.: El hombre social no será el mismo, pero el hombre biológico sí.

L.G.S.: Quería decir con esto que me da la impresión que en nuestro sistema —y por eso pedía un antecedente histórico— la Arquitectura se dispara en dos o tres direcciones muy concretas: una, en edificaciones que tienen un aspecto más o menos de tipo catedralicio, —como son los Bancos, o los edificios de respeto, etc., etc.— y otra Arquitectura, más o menos consumista, de la que hay pisos vacíos —y que no se venden— y el resto de la Arquitectura que no es más que para cubrir un fallo, y que es la no-vivienda de otros señores. Muchos, también, que hay muchísimos. En esas tres direcciones, evidentemente, el profesional va a ganar mucho dinero. Va a trabajar en cualquiera de ellas. Pero no es que esté inventando nueva Arquitectura, es que cada vez los Bancos van a necesitar ser más grandes y tener unos edificios más altos para poder hacer más cheques, y cada vez harán falta más urbanizaciones porque cada vez habrá más gente con dinero capaz de pagarse un chalet fuera, etc., etc... Y cada vez habrá más millones de tíos en los suburbios y entonces se necesitarán también muchas casas para que esos tíos no empiecen a vociferar. Eso no es un hombre nuevo que necesite Bancos más altos, ni un hombre nuevo que necesite viviendas —hay millones de tíos sin vivienda. Si ya lo hay, ese hombre ya está ahí en la calle. No veo que haga falta una Arquitectura para un hombre nuevo. Con que la hubiera para el que hay ahora, nos sobraba y nos bastaba.

El problema —consideran estos arquitectos— está clarísimamente planteado. Juzgue el lector.

L.G.S.: Por lo que se ha dicho aquí, es patente que existe una crisis en la Arquitectura, pero, en realidad, es un reflejo de la crisis de las estructuras.

De nuevo, se vuelve la mirada atrás, a lo que ha sido el arquitecto, antes.

L.G.S.: Está claro que el arquitecto como profesional protegido aparece en la Revolución Industrial. Hasta entonces, el arquitecto era un tío que sabía bastantes cosas, y cuando uno se acerca a los escritos de los maestros, como Vitruvio o cualquier otro, resulta que la Arquitectura tenía algo más profundidad.

R.P.: Estamos hablando de Arquitectura, no de arquitectos. ¿Qué es ser arquitecto? ¿Tener el título de la Escuela, el título de doctor? A mí eso no me interesa nada. Estamos hablando de Arquitectura.

L.G.S.: Lo que quiero decir yo es que, a pesar de todo, la crisis de que se habla con respecto a la Arquitectura, a lo mejor es la crisis de los arquitectos. Ese es el otro problema gordo que habría que analizar. Porque a partir de un momento determinado, ¿qué es la Arquitectura? ¿Los arquitectos? Está por encima de los arquitectos la Arquitectura, ya lo sé.

Insisto en que estamos hablando de algo que debe sobrepasar la persona concreta del arquitecto, que podrá obtener su título profesional –a la vuelta de unos años– de un modo distinto a como lo obtiene ahora. Estoy pensando en una Arquitectura distinta ... para el hombre, que no siempre vivió dentro de unas estructuras como las actuales...

R.P.: Yo no puedo creer en esa anarquía futura que vosotros habéis definido porque, en fin, uno de los fines de la Arquitectura es resolver los problemas... la Arquitectura solucionadora de los problemas sociales del hombre –dar de vivir a las gentes que están viviendo debajo de los puentes... en condiciones infrahumanas. Para resolver ese problema, rápidamente, eficazmente, hay que racionalizar el problema, y hay que fabricar, industrializar, racionalizar la construcción. Y esa racionalización no tiene por qué conducir a sistemas estereotipados, a la construcción sistemática de elementos como se está haciendo ahora, se puede ir a otros tipos de construcción, a una cosa mucho más movida, mucho más rica, en fin, creo que contar con esa anarquía aquí aludida antes supone el limitar mucho las posibilidades del hombre. Insisto en que por industria no hay que entender nada peyorativo. Cuando un producto resulta barato si se fabrica en millones de piezas todas iguales, entonces hay que intentar fabricar millones de piezas todas iguales. La industria de la Arquitectura empezó en los asirios, con el ladrillo, ¿no? Y, sin embargo, con ladrillo se pueden hacer cosas muy diferentes.

J.S.: Efectivamente, hay que producir muchas más cosas. Hay que conseguir variedad, dentro de una producción más o menos unificada y barata, económica... Ahora bien, hay que tener el dominio de esas industrias.

R.P.: Pero es imposible pensar en que se pueda hacer para cada hombre una casa distinta... sería ideal, pero la mayor parte de los hombres se quedarían a la intemperie, sin vivienda. Ahora, si es mejor la casa que el puente por vivienda, es otro problema. A lo mejor es preferible vivir en una cueva y montar en burro, a vivir en una vivienda construida y rodar en un "600". A lo mejor, después de mucho tiempo, nos damos cuenta de todas esas cosas. Pero si de momento queremos –y ya queramos o no queramos, la sociedad nos ha obligado a tener una serie de usos imprescindibles– una de dos, o lo echamos todo a rodar y nos vamos al desierto, o...

J.S.: No entiendo lo que se quiere decir, porque precisamente uno de los problemas científicos que hoy se plantean es precisamente industrializar consiguiendo variedad, y consiguiendo que cada tío, además, pueda organizar las cosas como quiera.

R.P.: Eso es lo que yo digo precisamente: Industrializar, consiguiendo variedad. Exactamente. Y para ello no se puede partir de una anarquía total y absoluta sino de unas bases.

J.S.: Los grados de disponibilidad, los grados de transformabilidad y

los grados de organización pueden ser también muy distintos. Y a ese nivel, a lo mejor resulta que eso marca un tope dentro del posible futuro desarrollo; ahora, probablemente, el futuro total, la convergencia esa universal que sea precisamente la anarquía completa, eso es otra cosa: la iremos alcanzando, ¿no?

Veamos lo que opinan los que todavía no son arquitectos. Una última palabra sobre la Arquitectura nueva que habrá de hacerse, para que pase del siglo XX al XXI.

L.G.S.: Aquí se ha visto muy claro que lo que ha de hacerse es una Arquitectura para el usuario. Lo que pasa es que existen unos problemas que son la prefabricación, la industrialización; pero estos problemas no deben llevar a una construcción del usuario, sino a una información que se imparta al usuario, acerca de las posibilidades de variedad que se le ofrecen.

F.C.: Como comentario crítico sobre esto de la industrialización, yo diría una cosa: cuando los cosecheros de plátanos de Canarias tienen unas cosechas espléndidas, muchas veces, en vez de vender más barato, tiran plátanos al mar... Y volvemos al manejo de la Arquitectura, ¿por qué, por quién?

Estamos hablando no de barbaridades sino de Arquitectura. No de problemas sociales, y de la sociedad, sino de Arquitectura.

E.H.: Cuando se habla de Arquitectura tanto como producto social o como profesión de unos determinados individuos dentro de una sociedad –como actividad específica y delimitada y reglamentada– creo que hay una parte muy importante, que es el contenido científico y técnico, que avala eso. Pero, cualquiera de las dos partes, como producto social o como actividad de unos profesionales, lleva implícita una ideología y que, en definitiva, ahora está pesando más que la Ciencia y que la Técnica, a la hora de conformar realidades.

Pues esta es la respuesta a la pregunta que yo hacía inicialmente: ¿Cuáles eran los campos ajenos a la Arquitectura, que condicionaban la nueva Arquitectura? Y ha resultado que el campo que más influye es el campo sociológico.

J.S.: El campo de la organización sistemática total.

La nueva Arquitectura, ¿va a estar condicionada por la nueva sociedad?

J.S.: Hemos quedado en que sí, que no podíamos imaginarlo de otra manera.

La sociedad actual, ¿servirá para habitar esa nueva Arquitectura?

J.S.: No.

F.C.: Depende.

R.P.: Eso no lo sé.

F.C.: Una misma casa ahora puede ser horrenda habitada de una manera y puede ser fabulosa utilizada de otra. Depende de cómo se la maneje. Resulta que el individuo de hoy vive en estas casas que todos conocemos, porque lleva cierto tipo de vida, que interesa que lleve, porque se manipula el individuo y se manipula el espacio que ha de vivir, precisamente para que sea manipulable. Es que creo que esto es evidenciamiento.

E.H.: Lo que se quiere decir con eso, ¿es que la Arquitectura es un caldo de cultivo para la reproducción de fuerzas de trabajo dentro del sistema?

F.C.: No.